

Transgénero y psicomotricidad

Mi motivación para escribir este artículo es la de reflexionar en cómo poder acompañar desde la intervención psicomotriz a sujetos diversos dentro del marco de una sociedad respetuosa, a la que se le supone la capacidad de aceptar esta diversidad. Me refiero concretamente a cómo poder acompañar a las niñas y niños trans.

Para este cometido, debo empezar por definir qué es para mí la transexualidad y aquí debo confesar que no soy en absoluto experto en este tema; un tema que me inquieta conceptualmente y también por experiencias cercanas. Para esto, y como no puede ser de otra manera, voy a utilizar y referirme a los contenidos leídos en la bibliografía que cito al final, sabiendo que éste es un tema complejo.

Hay que distinguir ante todo entre dos conceptos que pueden generar una cierta confusión: el sexo y el género. Existe un modelo biologicista que afirma que el sexo es el que determina el género y otro modelo que defiende que la identidad de género es una construcción social (2013). Parece que no es así de simple y que el género es un construc-

to en el que interviene lo biológico, lo social y los valores culturales.

Otro aspecto importante que tener en cuenta es el marco binario en el que mayoritariamente la sociedad está inmersa, que interpreta la transexualidad como el tránsito de hombre a mujer y, al revés, de mujer a hombre. Como dice uno de los autores citados en la bibliografía (2018), *“es absolutamente necesario establecer las condiciones de un modelo sociocultural respetuoso con la transexualidad, en el conocimiento adecuado de los niños y niñas transexuales”* (pág. 5).

En general, por parte de algunos profesionales especialistas puede darse la dificultad de aceptación de esta realidad identitaria y se prefiere hablar de niños y niñas con dificultades con la identidad de género.

La identidad transexual sobrepasa los límites encorsetados del modelo binario. El mismo autor citado anteriormente afirma que *“no es un niño con un cuerpo de niña; no es una niña con un cuerpo de niño. Es un niño transexual con su propio cuerpo; es una niña transexual con su propio cuerpo”* (pág. 36).

Josep Rota Iglesias

Psicólogo, psicomotricista, miembro del Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz de la Universidad Autónoma de Barcelona (GREP) y formador de psicomotricistas.

El transgénero no es ningún estigma y, por lo tanto, no hay que diagnosticarlo ni mucho menos patologizarlo.

Zigmunt Bauman (2022) acuñó el término de “sociedad líquida”, en la que no existen o no deberían existir unos límites o modelos que encorseten la construcción de las identidades diversas. Se trataría de un continuum respetuoso a fin de que cada individuo pudiera llevar a cabo libremente su proceso de desarrollo.

Según Gavilán (2018), “sólo hay una forma de integrar la transexualidad dentro de la normalidad y es la de desmedicalizarla, dejar de tratarla como una incongruencia y como un síndrome específico dentro de los esquemas del modelo binario y dualista del sexo y género” (pág. 53).

¿Cómo las niñas y los niños construyen su identidad? Desde el marco de la psicomotricidad, yo entiendo la construcción de esta identidad como una unidad corporal. En esta unidad existen dos polos íntimamente entrelazados: el cuerpo biológico, funcional, instrumental, condicionado a toda la maduración neurobiológica, y el cuerpo entendido como imagen corporal, condicionado a

todas las relaciones establecidas en su medio sociocultural. Se trata de una unidad biopsicosocial.

Gavilán (2018) describe cómo las niñas y los niños, también las y los transexuales por supuesto, asumen e integran su identidad:

“Para comprender la forma en que las niñas y los niños asumen su identidad, habríamos de recurrir a un modelo teórico complejo en el que funcionan en distintos niveles posibles el factor cromosómico, el componente hormonal, el desarrollo de las gónadas, la formación de los genitales y la configuración cerebral del sexo y el género, así como todo el cableado que organiza la estructura de los mecanismos cerebrales que procesan la identidad sexual. Pero no habría identidad sexual ni de género si los menores no tuvieran que conformar su identidad dentro del sistema social y cultural en el que viven. Sólo en este contexto social e interrelacional se reconocen, asumen su sexo y su género, y demandan que se reconozca su identidad en contra de las normas impuestas. La identidad de género, según los especialistas, se suele alcanzar entre los dos y los cuatro años. Y los menores transexuales tienen conciencia de su identidad a esa misma edad” (pág. 85).

No obstante, la experiencia demuestra que esta conciencia de la identidad de género es voluble y que puede cambiar a lo largo de la infancia y la adolescencia y puede fijarse en una edad ya adulta.

Desde la psicomotricidad, decimos que la imagen corporal no es una construcción que llega a un punto donde su estructura queda más o menos fija y estable, como le ocurre al esquema corporal alrededor de los 12 años. La imagen corporal siempre es voluble y cambiante, dependiendo de las relaciones diferentes que el sujeto establece con su entorno. Pero existe una imagen corporal de base, que es la que se estructura durante los primeros tres años de vida. Tres años funda-

¿Cómo las niñas y los niños construyen su identidad? Desde el marco de la psicomotricidad, yo entiendo la construcción de esta identidad como una unidad corporal.



mentales porque fundamentan esta imagen corporal.

Llegados a este punto, me planteo cuál debe ser la función de la educación. En primer lugar, la de conocer, estudiar y reflexionar sobre esta realidad transgénero, para poder acompañar a las niñas, niños y adolescentes trans, a fin de que puedan llegar a ser lo que realmente quieren ser. Hay que educar en la tolerancia y en el respeto a la diversidad. Una niña, un niño no se construye sola o solo; se construye a través de la relación con el otro. Y es este otro el que debe acompañarle, sostenerle y reconocerle.

Voy a concretar ahora algunos aspectos que me parecen esenciales de la psicomotricidad, pensando en que ésta es un espacio adecuado para acompañar a las niñas y niños trans. Haré referencia a trabajos míos sobre este tema (2015, 2016).

El objetivo final de la intervención psicomotriz es el de favorecer la maduración psicológica de las niñas y niños por la vía del cuerpo. El profesional psicomotricista a través de su intervención hace de catalizador de este proceso de maduración. Esta intervención tiene también tres grandes finalidades: comunicar, crear y pensar.

Comunicar: El proceso evolutivo armónico lleva a las niñas y niños a la capacidad de comunicar. El placer sensoriomotor crea en el niño la conciencia de una unidad corporal integrada. Este placer lo abre a la comunicación a partir de la conciencia de su propia identidad.

Crear: La verdadera creación es la que está conectada con la subjetividad de las niñas y de los niños, con su autenticidad. Estos actos creativos evolucionarán desde lo más subjetivo hasta producciones cada vez más objetivas. El juego, la herramienta por excelencia que utilizamos en psicomotricidad, es un acto creador que da forma a todos los

contenidos inconscientes. El juego permite que se pongan en escena estos contenidos en un contexto placentero.

Pensar: En un inicio la niña y el niño piensan a través de sus acciones hasta que son capaces de representar la acción sin llevarla a cabo. Se trabaja a partir del cuerpo, de la expresividad motriz y la evolución se produce cuando las niñas y los niños necesitan cada vez menos de su movimiento para expresarse, cuando el movimiento psíquico sustituye cada vez más al movimiento físico. La organización de la sesión de psicomotricidad a través de su dispositivo espacial y temporal tiene este sentido. En un primer tiempo se acompaña a las niñas y niños para que se representen a través de su movimiento físico y, en un segundo tiempo, se les invita a que se representen a través de la actividad plástica y verbal.

Antes he dicho que la herramienta por excelencia de la intervención psicomotriz es el juego. Voy a señalar algunas de las características más significativas del juego:

- En el juego las niñas y niños encuentran placer.
- El juego favorece la adquisición de las competencias motrices y las capacidades coordinativas.
- El juego permite la realización simbólica de algunos deseos que, en ocasiones, chocan con las normas establecidas en la sociedad.
- El juego permite la elaboración de las ansiedades, que pueden tener un origen interno o externo.
- El juego es un instrumento de control de las emociones intensas y un aprendizaje para solucionar conflictos.
- El juego ayuda a hacer todo el proceso de identificación con el adulto y la identificación psicosexual.

El objetivo final de la intervención psicomotriz es el de favorecer la maduración psicológica de las niñas y niños por la vía del cuerpo. El profesional psicomotricista a través de su intervención hace de catalizador de este proceso de maduración.



En la intervención psicomotriz se utilizan distintos tipos de juego: los juegos de reaseguramiento, los juegos presimbólicos, los juegos simbólicos y los juegos de normas. Voy a referirme básicamente a dos de ellos.

A través de los juegos de reaseguramiento (juegos de equilibrio, caídas, arrastres, saltos, juegos de oposición, etc.), se llega a las sensaciones más internas y propioceptivas, ancladas en el tono muscular. El tono muscular es como una red que sustenta y relaciona las sensaciones, las emociones, el movimiento y la relación con los demás. El reconocimiento por parte del profesional psicomotricista de estas sensaciones provocará el surgimiento de las emociones. El movimiento en esta fase de juego es un movimiento global, con una mezcla de lo motriz con lo emocional, y la conciencia corporal puede estar muy difuminada dentro de esta globalidad. La función de acompañamiento y reconocimiento favorecerá en las niñas y los niños la asimilación e integración de esta conciencia global del propio cuerpo.

A través de los juegos presimbólicos (desaparecer/aparecer, esconderse/ser encon-

trado, escaparse/ser atrapado, etc.), niñas y niños van separándose y diferenciándose de este adulto hasta ahora necesario.

Ahora me refiero al juego simbólico. En psicomotricidad cuando las niñas y los niños juegan simbólicamente, se dice que juegan “como si...”. Tienen conciencia de su realidad corporal separada y diferenciada y pueden identificarse con personajes diferentes. Pero este es un largo proceso, que tiene que ver con el nivel de conciencia corporal y que ocasiona a su vez distintos niveles en esta capacidad de simbolizar.

La capacidad de simbolizar permite que la sociedad pueda organizarse según unas normas y reglas establecidas. Estas normas son constructos consensuados gracias a la capacidad simbólica de las personas. Esta capacidad para consensuar significados es una meta final, pero en un inicio el símbolo es una construcción absolutamente personal y original. Tiene que ver con la realidad interna de cada persona, con su imagen corporal.

Es por esto por lo que los primeros juegos simbólicos de las niñas y los niños son originales de cada sujeto. Se trata de la exteriorización, de la puesta en escena de contenidos inconscientes, como antes ya señalaba. En este sentido, puede que sean contenidos muy diversos y que faciliten poco la relación a través del juego. Poco a poco, en la medida que aumente la capacidad de simbolizar, aumentará también la capacidad de consensuar las propuestas de juego que cada niña o niño aporte.

“Desde esta óptica, el mundo simbólico se elabora entre el mundo de la fantasía y el mundo de la realidad. El niño transfiere a los objetos del mundo externo situaciones y sentimientos, resultado de sus primeras relaciones; resultado de su imagen corporal de base. Las niñas y los niños expresan a la vez que con-

En psicomotricidad cuando las niñas y los niños juegan simbólicamente, se dice que juegan “como si...”. Tienen conciencia de su realidad corporal separada y diferenciada y pueden identificarse con personajes diferentes.

trastan y modifican permanentemente sus fantasías en función de la realidad, y también se da una transformación de esta realidad desde su capacidad simbólica.

Una de las funciones del juego simbólico sería la de posibilitar la continua adaptación de las niñas y niños en su proceso de crecimiento y, al mismo tiempo, el de poder también defenderse contra el sufrimiento y la angustia que todo proceso de crecimiento genera” (pág. 54).

El terapeuta que acompaña el juego de la niña o niño trans ha de tener necesariamente una mirada abierta en relación al género. Debe permitir que puedan explorar los diferentes roles de género, teniendo presente que éstos son construidos socialmente.

Como parte final de este artículo, quiero señalar los aspectos y momentos de la intervención psicomotriz que la convierten en una indicación muy adecuada para poder acompañar a las niñas y niños trans.

El placer sensoriomotor que puede experimentarse en los juegos de reaseguramiento permite sentir el propio cuerpo con placer. Una emoción que surge a partir del reconocimiento del profesional psicomotricista, que sostiene, propone y acompaña; y un placer que abre la persona a la comunicación.

La creatividad conectada con la autenticidad y la subjetividad de la persona. En la sesión de psicomotricidad esta autenticidad se exterioriza a través de los juegos y la expresión motriz espontánea y también a través de la expresión plástica y verbal. Pienso que las características del juego, señaladas anteriormente, lo convierten en una herramienta muy indicada para poder acompañar a estas niñas y niños.

La exteriorización de su dinámica interna a través del juego simbólico. Un simbolismo muy original y particular de cada sujeto, en

un principio, pero que puede evolucionar hacia juegos compartidos en un entorno en el que se dan las condiciones de seguridad y confianza, que permiten la libre expresión.

La sesión de psicomotricidad está organizada como un dispositivo espacial y temporal, que marca el camino desde una expresividad espontánea a través del juego y el movimiento, en un primer tiempo, hasta un segundo tiempo donde la representación se lleva a cabo a través de las actividades plásticas y la expresión verbal. Para estas niñas y niños el dibujo puede ser y es un medio a través del cual pueden expresar la escisión corporal en la que viven. Gavilán (2018) describe que *“en la exposición de dibujos de niñas y niños transexuales que organizó la Asociación de Transexuales de Andalucía (ATA) llamaba la atención la intensidad del sentimiento, la necesidad tan imperiosa de expresarse que desvelaban esos dibujos, la profundidad con que experimentan la sensación de vivir a contracorriente sin poder intercambiar con los demás ni la más mínima confianza”* (pág. 165).

Miquel Missé (2023) insiste en la importancia de hablar con las niñas y niños transexuales, de crear un espacio de palabra, en el momento en que puedan utilizar esta forma de comunicación. Opinaba que era preciso hablarles de que en la sociedad binaria existen unas normas, injustas ciertamente, que deberán conocer y tener en cuenta. Y que, a partir de este conocimiento, podrán optar de forma libre por un camino a tomar; una responsabilidad que debe ser acompañada en este proceso de transitar en este medio social binario. La responsabilidad no es de las niñas y niños trans; la responsabilidad es de la sociedad.

Creo que el segundo tiempo de una sesión de psicomotricidad puede dar cabida a todo este trabajo de elaboración.

La representación se lleva a cabo a través de las actividades plásticas y la expresión verbal. Para estas niñas y niños el dibujo puede ser y es un medio a través del cual pueden expresar la escisión corporal en la que viven.

Referencias bibliográficas

- **Bauman, Z.** (2022). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- **Coll Planas, G. i Vidal M.** (2013). *Dibuixant el gènere*. Barcelona: Edicions 96.
- **Gavilán, J.** (2018). *Infancia y transexualidad*. Granada: Octaedro Andalucía.
- **Missé, M.** (2023). *Pensar la diversitat de gènere en la infància. Oportunitats i reptes educatius*. Conferencia pronunciada el 2/10/23 en la biblioteca Sda. Família de Barcelona.
- **Rota, J.** (2015). *La intervenció psicomotritz: de la pràctica al concepte*. Barcelona: Octaedro.
- **Rota, J.** (2016). De la pràctica psicomotritz educativa a la pràctica psicomotritz terapèutica. *Revista Entre Líneas*, núm. 38, pàgs. 5-11. Asociación Profesional de Psicomotricistas. Barcelona.

